

Columnas por la Libertad: MUROS A DERRIBAR

DOCUMENTO DEL DÍA DE LA LIBERTAD

FOTO: SIMON KLIT

25 años 9 nov
1989
2014



25 años
9 nov
1989
2014

DOCUMENTO DEL DÍA DE LA LIBERTAD

INTRODUCCIÓN

El 9 de noviembre, Día Mundial de la Libertad, se conmemoran los 25 años de la caída del muro de Berlín. Frontera artificial levantada el 13 de agosto de 1961 por el régimen comunista de la autodenominada República Democrática Alemana (RDA) para evitar la huida de los berlineses del este a la Alemania capitalista.

La división de Europa tuvo como consecuencia la evolución de las sociedades que estaban de uno u otro lado del muro de forma diferente. Aquellas del occidente se beneficiaron de economías capitalistas, con crecimiento económico y consolidación de sus democracias. Por contraparte, los que se encontraban en la parte oriental, bajo regímenes comunistas con economías centralizadas, atropello de libertades y la transgresión de derechos fundamentales, experimentaron años de retraso.

En sus 28 años de existencia, el Muro fue testigo de más de 5.000 intentos de fuga, que costaron la vida a centenares de personas.

Cuando se produjo la caída del muro de Berlín o "Muro de la Vergüenza" en 1989, por las ansias de libertades políticas y sociales de los pueblos bajo ese sistema totalitario y una economía decadente, fueron una lápida para el utópico sueño marxista. El 9 de noviembre, los alemanes se concentraron en la Puerta de Brandenburgo, y otros lugares de Berlín, para derribar el muro y hacer desaparecer una cicatriz artificial creada por los políticos soviéticos en el corazón de un pueblo.

En las semanas y meses posteriores, la incontenible sed de libertad condujo al derrumbe del imperio soviético y al fin de la Guerra Fría. Lamentablemente la esperanza albergada del triunfo de los principios de la libertad y los derechos personales con la caída del muro de Berlín y la derrota del comunismo soviético contrasta con los muchos muros todavía existentes.

Este documento, que agrupa a influyentes académicos e intelectuales que se han destacado en su defensa por las ideas de una sociedad libre, nos invita a reflexionar sobre los muros que faltan por derribar en América Latina. Se trata un llamado para renovar y fortalecer nuestro compromiso con la promoción de la libertad, la democracia y la paz.



Ricardo López Murphy

Presidente de Red Liberal de América Latina, **RELIAL**

LOS MUROS A DERRIBAR EN LA ARGENTINA

La acción deletérea del populismo en mi país ha sido tan drástica y aguda, que simplificar en una o varias dimensiones la tarea de construir una sociedad donde privilegiar el orden de la libertad, puede inducir a un grave error de apreciación

Teniendo en cuenta esa nota de cautela, concentraría la atención en cinco aspectos que pueden dar una ayuda valiosa para la reforma a emprender.

1. LA DESCAPITALIZACIÓN SUFRIDA

Los años de populismo destruyeron nuestras reservas energéticas, creando una severa crisis que tanto nos afectó a nosotros y a nuestros vecinos.

La recuperación de esos activos requerirá muchos años de ahorro e inversión.

Ello se ha extendido a otras áreas de nuestra infraestructura, como a algunos sectores productivos como el formidable retroceso de nuestro rodeo ganadero. Allí también hay un esfuerzo enorme de ahorro e inversión a realizar.

Sin embargo, es en la seguridad social donde se ha producido quizá la mayor descapitalización, ya que el retroceso al régimen de reparto y la jubilación masiva de personas sin aportes a edad temprana, ha producido una deuda oculta de magnitud excepcional. Ese descalabro ha costado más de 100% del PIB y se cierne como un gigantesco muro para una sociedad próspera y de futuro apetecible.

2. LOS CONTROLES AGOBIANTES

La abundancia de todo tipo de controles y directivas estatales ha hecho perder vigor esencial a la actitud creativa y emprendedora de la sociedad civil.

Los controles de precios, cambios, tasas de interés, importaciones y exportaciones, rubros productivos, ha envuelto a la sociedad en una telaraña paralizante y en un campo fértil a la corrupción, debido a que

cada omisión requiere del peaje respectivo.

Este muro casi con seguridad ha creado un mundo artificial, del cual será complejo salir, porque la adaptación a la realidad tendrá el traumatismo de haberse acostumbrado a una perspectiva insostenible y absurda.

3. EL CAPITALISMO DE AMIGOS

Nada describe mejor el régimen populista que aquellos asociados y dependientes para sus éxitos del favor del príncipe y de sus arbitrariedades.

Estos expertos de mercados regulados han creado una nueva casta social, generalmente definida como la boliburguesía.

La ruptura de ese régimen y de ese ejemplo, es quizá el punto más jubiloso de la reaparición de la libertad. Ese muro derribado llena de optimismo la agenda.

4. LOS SUBSIDIOS CRUZADOS

Nada destruye más la información y los incentivos, que un sistema de señales estropeado e inútil.

Ello es lo implícito en la multiplicación de subsidios cruzados que hacen a toda la sociedad dependiente del favor del poderoso.

Nada multiplica más el vasallaje y la ineficiencia que ese sistema de señales de precios equivocadas.

Todos viven desesperados que las correcciones no los destruyan y nada mejor para ello que su amigo del gobierno.

Por esa razón el muro de los subsidios cruzados derribado producirá una aurora de libertad y la algarabía de no depender más de la arbitrariedad del que administra los subsidios.

5. LOS DERECHOS DE PROPIEDAD

La pérdida de certidumbre sobre los derechos de propiedad es quizá la mejor descripción del muro de la dependencia y de pérdida de libertades.

Cuando la propiedad es un privilegio que da y quita el poder, se acaba la autonomía de las personas y su libertad personal.

Ese muro a derribar es esencial. Hacer que la propiedad sea un derecho y no el privilegio que otorga el mandón de turno es quizá la más luminosa de las novedades que traerá derribar este grotesco que ha construido la cultura populista.

Hacer que la propiedad sea un derecho y no el privilegio que otorga el mandón de turno es quizá la más luminosa de las novedades que traerá derribar este grotesco que ha construido la cultura populista.



Ricardo Santos Gomes

Consejero del Instituto de Estudios Empresariales IEE, **Brasil**

LOS MUROS QUE FALTAN POR DERRIBAR

Cumplidos 25 años de la caída del muro de Berlín puede parecer que ya no quedan otros muros por derribarse. Grandes mentes del siglo XX creyeron que había llegado el "fin de la historia": las instituciones ideales ya estaban puestas: la democracia en términos políticos, y la economía de mercado en términos económicos. Francis Fukuyama es el ícono de este pensamiento. No es así, todavía.

Todo muro es una señal de división. El de Berlín era el símbolo máximo de la división del mundo entre capitalismo y comunismo, una división geográfica, basada en fronteras y países. Con su caída, la estrategia de las izquierdas se modernizó, y fue reestructurada. El nuevo socialismo no está basado en la división de naciones, pero en divisiones sociales, algunas de las cuales la propia izquierda creó u intentó profundizar.

Así se politizaron grupos sociales, identificándose la pertenencia a un grupo con la adopción de una ideología política. Los gobiernos hoy son "indígena", "obrero", "de los pobres" y no de los países. Son hijos de divisiones, de grupos que fueron enseñados a confundir identidad social con ideología. Esos son los nuevos muros del continente no dividen territorios, dividen grupos, colectivos.

En las elecciones de octubre en Brasil, a los que apoyaban a la candidatura de oposición a la Presidente Dilma Rousseff, les llamaron "elite blanca paulista" -o sea, una suma de tres

Si queremos verdadera democracia, y verdadera economía de mercado, hay que derribar esos muros. La única manera de hacerlo es restablecer el concepto de individuo como unidad de la economía y la política, en substitución a los colectivos artificialmente ideologizados.

grupos: un grupo económico (ricos), un grupo étnico (blancos) y un grupo regional (el sudeste de Brasil, la parte más desarrollada del país). Es una mezcla de divisiones que fueron plantadas durante años por la izquierda brasileña, bastando ahora, en tiempos de elección, identificar al "enemigo" como siendo un miembro de la gente que vive del otro lado del muro.

Si queremos verdadera democracia, y verdadera economía de mercado, hay que derribar esos muros. La única manera de hacerlo es restablecer el concepto de individuo como unidad de la economía y la política, en substitución a los colectivos artificialmente ideologizados. Es una tarea de educación, y por lo tanto, una tarea civilizatoria.



Luis Larraín

Director Ejecutivo de Libertad y Desarrollo LyD, **Chile**

LOS MUROS A DERRIBAR

A veinticinco años de la caída del Muro de Berlín quedan, qué duda cabe, muchos muros que derribar en nuestro continente. Los venezolanos luchan contra el legado de Chávez que sigue ahogando la libertad en su país. En Ecuador y Bolivia gobiernan políticos que buscan perpetuarse en el poder.

Pero eso no es todo. Aún en países donde la libertad ha ganado espacios en todos los ámbitos durante las últimas décadas, las amenazas acechan. Es el caso de Chile.

En el lanzamiento de su libro "Detrás del Muro", novela de memoria imprecisa, como la calificó el mismo autor, el destacado escritor chileno Roberto Ampuero se refirió justamente a ello. "En un país donde vuelve a idealizarse el estado como panacea para todos los males, como la herramienta idónea para imponer la justicia, la igualdad, la democracia, el desarrollo y la prosperidad, es bueno recordar qué aportó en términos concretos a la humanidad la expresión más pura del estatismo y monopolitismo".

Y en efecto, el gobierno de Michelle Bachelet en Chile está empeñado en un ambicioso programa de reformas en materia tributaria, constitucional, educación, salud, pensiones, laboral, cuyo denominador común es aumentar el poder del gobierno en desmedro de la voluntad soberana de las personas.

La reforma tributaria ya aprobada extrae recursos por US \$ 8.200 millones al año del circuito de producción de empresas privadas y familias, un 3% del PIB de Chile, para entregárselos a funcionarios públicos.

La reforma educacional se encuentra en plena discusión parlamentaria. Significa un golpe mortal a la educación particular subvencionada, donde se educa más del 50% de los niños de Chile, país que tiene una tradición de más de ciento cincuenta años de provisión mixta de educación, pública y privada. Hay que quitar los patines a los alumnos que van más rápido que sus compañeros de a pie, dijo el Ministro de Educación para resumir el espíritu de esta reforma que prohíbe que sociedades comerciales administren colegios, centraliza la selección de alumnos en el Ministerio de Educación y prohíbe a los padres aportar dinero para mejorar la calidad de la educación de sus hijos.

En Chile algunos intentan erigir nuevos muros, los defensores de la libertad debe estar prestos a derribarlos.

Pero eso no es todo. Aún en países donde la libertad ha ganado espacios en todos los ámbitos durante las últimas décadas, las amenazas acechan. Es el caso de Chile.



Jorge Jaraquemada

Director Ejecutivo de Fundación Jaime Guzmán FJG, Chile

TRANSPARENCIA Y CONTENCIÓN DEL PODER, PRESUPUESTOS DE LA LIBERTAD

La transparencia del Estado y la rendición de cuentas fomentan la participación y moderan y contienen el poder del Estado, permitiendo mayores grados de libertad personal. Ambas pueden ser aliados formidables de la democracia representativa y su estatuto de garantía de libertades, pues aportan a la construcción de confianza institucional, que en estos últimos años se ha visto vapuleada por el desasosiego y falta de apego ciudadano, y por propuestas que plantean reemplazos radicales.

La transparencia y el derecho de acceso a la información pública son presupuestos indispensables para la participación en la deliberación de los asuntos públicos en una sociedad democrática, poniendo en marcha los mecanismos de rendición de cuentas para que todos quienes ejercen poder justifiquen sus acciones y decisiones ante la ciudadanía. En consecuencia, la transparencia y rendición de cuentas debieran ser promovidas como valores que se arraiguen en las instituciones públicas, pues son herramientas de gran valor para estimular la probidad de la función pública, así como para neutralizar, o al menos atenuar, la penetración de ciertas conductas perniciosas, como la corrupción, el clientelismo, el tráfico de influencias, el nepotismo, etc.

Por el contrario, si el acceso a la información pública encuen-

Por el contrario, si el acceso a la información pública encuentra barreras o no es fácil ni oportuno, entonces el control social se dificulta, la rendición de cuentas se obstruye y la asignación de responsabilidades se diluye.

tra barreras o no es fácil ni oportuno, entonces el control social se dificulta, la rendición de cuentas se obstruye y la asignación de responsabilidades se diluye. La experiencia comparada nos enseña que la transparencia es esencial para alentar la participación ciudadana así como para fomentar demandas de rendición de cuentas que permitan responsabilizar a las autoridades por su comportamiento. De esta manera, actúa como un efectivo mecanismo para contener el poder discrecional del Estado.

La construcción de una cultura de transparencia en Chile puede abrir insospechados derroteros para pavimentar la construcción de una mayor confianza de la población en sus instituciones públicas y contribuir a la recuperación de la credibilidad en la democracia representativa, esa misma que se ha visto amagada en los últimos años por movimientos sociales que le enrostran su incapacidad y pretenden superarla proponiendo democracias plebiscitarias, donde el líder apela directamente a la masa, los partidos políticos tienden a ser rápidamente desplazados y los controles y contrapesos institucionales diluidos, esfumándose con ellos parte importante de la esencia de una democracia, cual es la defensa y garantía de la libertad personal.



Cristián Larroulet

Ex Ministro Secretaría General de la Presidencia, **Chile**

CAMINO DE LIBERTAD

El próximo 9 de noviembre, Día de la Libertad, celebraremos los 25 años de la caída del Muro de Berlín y también honraremos la memoria del centenar de alemanes que fueron acribillados por intentar escapar del socialismo real a la libertad. Ellos no soportaron la asfixiante ausencia de libertades políticas, económicas y sociales, y esa fue precisamente, la causa profunda del derrumbe del Muro y de la delirante utopía igualitarista que encarnaba.

El Muro de la Vergüenza -como se le llamó en el mundo libre- cayó por la misma razón que ha empujado a miles de cubanos a preferir arriesgar sus vidas cruzando el mar en una balsa antes que continuar viviendo bajo una dictadura que ya cumplió 55 años. Cayó por la misma razón que motiva la "revolución de los paraguas" en Hong Kong y que también explica el progreso de Corea del Sur y el fracaso de Corea del Norte, así como el triste derrumbe de Venezuela.

Es cierto, el Muro ya no existe, pero todavía enfrentamos graves amenazas y restricciones a la libertad, especialmente en Latinoamérica, donde algunos gobiernos en aras de la igualdad fortalecen el poder del Estado en menoscabo de la autonomía de las personas.

Chile conoció esas políticas pero las dejó atrás y ya cumple más de tres décadas avanzando hacia el desarrollo por el camino de las libertades que ofrecen la democracia y la

**Y es que mientras exista
desconfianza en la libertad
humana se seguirán
levantando muros que también
tendremos que derribar, por
eso la batalla por la libertad no
termina nunca.**

economía de mercado. En este breve lapso realizamos una ejemplar transición a la democracia, consolidamos nuestras instituciones republicanas, disminuimos de 45% a 14% nuestra pobreza y aumentamos de US \$ 4.800 a US \$23.000 nuestro PIB per cápita. No obstante esos avances, hay nuevos desafíos y problemas que debemos enfrentar en todos los planos. Desgraciadamente, en el último tiempo han surgido señales preocupantes que ensombrecen el futuro del país, pero que al mismo tiempo, representan un reto que nos obliga a redoblar el compromiso con la difusión y defensa de una sociedad libre.

Y es que mientras exista desconfianza en la libertad humana se seguirán levantando muros que también tendremos que derribar, por eso la batalla por la libertad no termina nunca.



José Joaquín Fernández

Presidente del Instituto Libertad de **Costa Rica**

¡VIVA LA LIBERTAD!

El 9 de noviembre celebramos el día de la Libertad. En esta fecha, también celebramos 25 años de la caída del Muro de Berlín. Esto es un claro ejemplo del fracaso del socialismo y de la planificación central como instrumentos para alcanzar el desarrollo. En este día, debemos reflexionar sobre el hecho que la supresión de la libertad económica siempre va acompañada de la pérdida de libertades civiles, libertades políticas, y por violaciones a los derechos humanos.

América Latina parece no haber aprendido la lección. El socialismo del siglo XXI, que se inspira en Hugo Chávez, se nutre de los ladrillos con los que se levantó el Muro de Berlín. Aquel no es más que una estrategia de quienes aspiran a alcanzar el poder absoluto, no por medio de la revolución armada, sino a través de la democracia. Por el bien del pueblo latinoamericano, ¡esto no lo vamos a permitir!

En el "Reporte 2014 sobre libertad económica en el mundo", elaborado por el *Fraser Institute*, se demostró que el 10% de población más pobre de los países donde hay mayor libertad económica poseen un nivel de ingreso superior al promedio del ingreso de los países que tienen menos libertad económica. Como bien dijo Hayek, la libertad es una. Por tanto, al defender la libertad económica, no solo promovemos el desarrollo, sino que a la vez defendemos las libertades políticas y a la democracia.

En *"Capitalism, Socialism and Democracy"*, Schumpeter nos advierte del peligro de la creciente burocracia que empieza a tener su dinámica propia en defensa de sus propios intereses. No está mal que cada quien vele por sus propios intereses, sino la manera de hacerlo. En un ambiente de libre competencia, la búsqueda de la satisfacción personal promueve el bienestar general de la sociedad. Sin embargo, el gasto público y las instituciones públicas han crecido a niveles tan desproporcionados que la burocracia y los líderes sindicales viven a costa de los pueblos. Se amparan, no en productividad, sino en privilegios que, si bien son legales, son injustos, inmorales y antisociales.

En Costa Rica la fuerza sindical tiene secuestrado al país, con el apoyo del Presidente de la República. No quieren abrir mercados donde los sindicatos ejercen control gracias a privilegios legales. A los sindicalistas, no les importa que se pierda competitividad, que aumente el desempleo, que suba la tasa de inflación y que aumente la delincuencia. Ellos saben que la apertura de los mercados y la desregulación son el mejor antídoto contra el despilfarro y los jugosos e injustos privilegios.

En Costa Rica, sobre la esclavitud y miseria del socialismo, ¡la Libertad y el progreso triunfarán!

**Como bien dijo Hayek,
la libertad es una. Por
tanto, al defender la
libertad económica, no solo
promovemos el desarrollo,
sino que a la vez defendemos
las libertades políticas y a la
democracia.**



Carlos Alberto Montaner

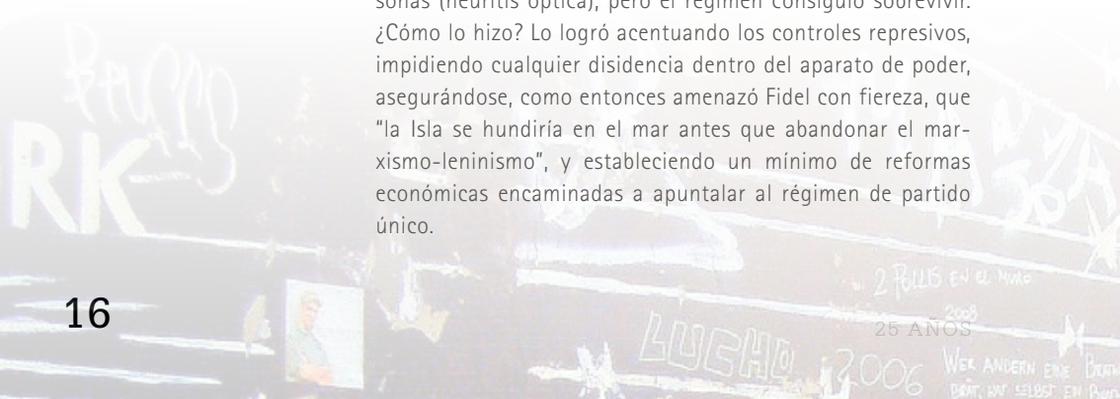
Vicepresidente de la Internacional Liberal, **Cuba**

POR QUÉ NO HA CAÍDO EL MURO CUBANO

Hace 25 años los berlineses derribaron el muro que separaba a las dos Alemania y el comunismo se deshizo súbitamente en Europa. ¿Por qué no sucedió lo mismo en Cuba? Sin duda, porque la dictadura de los hermanos Castro no dependía de la presencia del Ejército Rojo, sino del control local que ejercían sus fuerzas represivas domésticas. El modelo era soviético, pero todos los operadores eran cubanos. Algo muy similar a lo que ocurría en Corea del Norte, Vietnam y China.

Tras la desaparición de la propia URSS y el advenimiento de Boris Yeltsin al poder (1991-1992), Moscú eliminó el subsidio ruso a la Isla, entonces valorado en unos cinco mil millones de dólares anuales, al tiempo que se esfumaba el CAME, una especie de ineficiente mercado común socialista.

La sociedad cubana perdió entonces el 40% de su ya miserable capacidad de consumo, provocando, entre otras catástrofes, la ceguera por desnutrición de varias decenas de miles de personas (neuritis óptica), pero el régimen consiguió sobrevivir. ¿Cómo lo hizo? Lo logró acentuando los controles represivos, impidiendo cualquier disidencia dentro del aparato de poder, asegurándose, como entonces amenazó Fidel con fiereza, que "la Isla se hundiría en el mar antes que abandonar el marxismo-leninismo", y estableciendo un mínimo de reformas económicas encaminadas a apuntalar al régimen de partido único.



Lo logró acentuando los controles represivos, impidiendo cualquier disidencia dentro del aparato de poder, asegurándose, como entonces amenazó Fidel con fiereza, que “la Isla se hundiría en el mar antes que abandonar el marxismo-leninismo”.

En Cuba, desde hace muchos años, se ha instalado “el síndrome de indefensión”. La mayoría de los cubanos –salvo un pequeño y heroico grupo de luchadores demócratas– piensa que la jaula totalitaria es totalmente hermética, de manera que la única solución racional se compone de dos variantes: una, tratar de emigrar (la preferida), o dos, sobrevivir en alguna actividad económica menor al margen del Estado, o robándole al Estado, hasta que un día, nadie sabe cómo ni cuándo, algo suceda que milagrosamente liquide esa cruel e ineficaz manera de gobernar y de organizar a la sociedad.

En ésa estamos desde hace cincuenta y cinco años.



Alejandro Chafuen

Presidente de ATLAS Network, **EE.UU.**

LOS MUROS EN LATINOAMÉRICA

El gran muro que separa a la mayoría de los latinoamericanos de su potencial, es la preponderancia de sistemas judiciales estructurados para servir al poder político y a sus amigos. Si los países de la región obtuvieran una nota pasable en respeto por la ley y transparencia similar a Chile, los índices de libertad económica de muchos países serían superiores a los de la mayoría de los países europeos.

Pero las murallas y las barreras de la mala justicia no están puestas por Dios o por la naturaleza. Están puestas por seres humanos y para cambiar leyes es necesario buscar consensos y hablar con el prójimo. En su búsqueda de cambios intelectuales o políticos, en lugar de empezar con la gente que uno tiene al lado, muchos de los amigos de la libertad latinoamericanos tienden a mirar a lo lejano, al extranjero.

En el pasado copiaban las constituciones y leyes de un país y con eso pensaban que hacían reformas. El gran jurista Argentino Juan Bautista Alberdi, es un ejemplo pero no se dejaba engañar: *"¿Queréis copiar su libertad? No copiéis su ley, copiad la persona del inglés, es decir sus costumbres, su modo de ser, si la vida puede ser copiada."* Una de estas costumbres que se vive mejor en el mundo anglo-sajón es la de buscar consensos con el prójimo.

Me parece que los amantes de la libertad en la mayoría de los países latinoamericanos tienen una barrera mental a unirse

con gente que piensa distinto. En el campo de la filantropía muchos solo apoyan esfuerzos en los que uno tiene el control o uno puede beneficiarse y aceptan ser fiduciarios como algo honorífico o de alta gerencia más que por servicio y sacrificio.

Pero las murallas y las barreras de la mala justicia no están puestas por Dios o por la naturaleza. Están puestas por seres humanos y para cambiar leyes es necesario buscar consensos y hablar con el prójimo.



Ian Vásquez

Director del Centro para la Libertad y Prosperidad Global Cato Institute, **EE.UU.**

PERÚ

A 25 años de la caída del muro de Berlín, y tras haber superado sus propias crisis generadas por la centralización del poder, el Perú es una de las democracias de mercado más exitosas de la región. Después de Chile, el Perú tiene la segunda economía más libre de América Latina; creció a un promedio anual de 6,4% en la última década; la pobreza ha caído del 58,7% en el 2004 a 23,9% el año pasado; la desigualdad se ha reducido y la clase media ha crecido.

Pese a su éxito, la agenda reformista está incompleta, como lo muestra un indicador que comprueba deficiencias en el marco regulatorio y legal peruano. Se trata del sector informal, cuyo tamaño es enorme: alrededor del 70% de la fuerza laboral opera fuera de la economía formal. Esto quiere decir que la productividad de la mayoría de los trabajadores está muy por debajo de lo que pudiera estar si estuviese dentro de un marco legal formal, y se debe a que las políticas e instituciones del país erigen barreras que hacen prohibitivamente costoso trabajar en el sector formal. Es como si un muro separara a esa gran cantidad de trabajadores de la posibilidad de laborar con las libertades y ventajas que trae la legalidad.

La informalidad tiene muchas causas, pero la sobrerregulación laboral es quizás la principal de ellas. Debido a las regulaciones, los costos por encima del salario de emplear a un trabajador llegan a ser hasta del 60%, el sobrecosto más alto de la región. La indemnización por despido es más alta que

el 94% de los demás países del mundo, y el Foro Económico Mundial califica al Perú entre los 15 países más difíciles para contratar y despedir trabajadores. El salario mínimo en el Perú es muy alto y por lo tanto causa más informalidad. Como bien observa El Comercio, "existen regiones enteras del país como Huancavelica, Ayacucho, Cajamarca, Puno y Apurímac en donde nuestro actual salario mínimo está por encima del ingreso promedio de la población ocupada".

Si yo pudiera hacer solo una reforma en el Perú, sería la de flexibilizar el sector laboral y así liberar a los millones de trabajadores que ahora viven en una suerte de apartheid legal que les limita incrementar su riqueza.

Es como si un muro separara a esa gran cantidad de trabajadores de la posibilidad de laborar con las libertades y ventajas que trae la legalidad.



Carlos Sabino

Profesor de la Universidad Francisco Marroquín, **Guatemala**

ESPERANZAS Y FRUSTRACIONES: LA CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN Y LOS MUROS MENTALES A DERRIBAR

Una nueva época se abrió en 1989 cuando miles de alemanes acabaron por destruir el ominoso símbolo de un mundo dividido y de una ideología que había dominado gran parte de ese siglo XX, ya a punto de concluir: el comunismo se había derrotado a sí mismo, había sucumbido a su propia naturaleza y un camino de libertad y de paz parecía abrirse para toda la humanidad. Pero pronto pudimos observar que el Muro de Berlín solo representaba una de las barreras que bloqueaban el camino hacia una sociedad y un mundo más libres. En la mente de muchos seguían existiendo ideas, sentimientos y prejuicios que impedían e impiden hoy el desenvolvimiento libre de las personas.

El deseo de seguridad es, para mí, uno de los peores obstáculos que se interponen ahora en la senda de la libertad: la gente quiere que el estado sea el garante de su bienestar, que se lo asegure en todos los planos, y a partir de esta actitud se propicia el crecimiento de sus funciones y de su peso en la sociedad. Se quiere que el gobierno sea el que proteja nuestra salud, que ofrezca educación y trabajo para todos, que sea el motor del crecimiento económico, que reparta la riqueza y que, en fin, actúe como un poder casi sobrenatural que nos proteja de todos los males.

Los estados, así, no dejan de crecer, y esto trae amenazas contra las libertades políticas y económicas y una especie de colectivismo que, más sutil que el anterior, nos obliga a una

Se quiere que el gobierno sea el que proteja nuestra salud, que ofrezca educación y trabajo para todos, que sea el motor del crecimiento económico, que reparta la riqueza y que, en fin, actúe como un poder casi sobrenatural que nos proteja de todos los males.

lucha más inteligente, más cuidadosa, contra las amenazas siempre latentes a nuestra libertad. No puede haber libertad si no asumimos por nosotros mismos el curso de nuestras vidas, si no aceptamos la responsabilidad que trae aparejada cada elección, si entregamos nuestro futuro a otros, a quienes terminamos sacralizando. Esa, en verdad, es hoy la esencia de nuestras luchas.



Héctor Ñaupari

Presidente del Instituto de Estudios de la Acción Humana IEAH, **Perú**

DERRIBAR LOS MUROS DEL MAL EN EL PERÚ

¿Cuáles son los muros del mal a derribar en el Perú de hoy? Son los muros de la incompetencia estatal, de la ineficiencia del sector privado, del mercantilismo privilegiado, del clientelismo en la política y del relativismo moral.

Si las comisarías, los hospitales, las escuelas y los registros públicos no funcionan en el Perú, no hay libertades ni derechos plenos. Entonces, conviene privatizarlos o mejorar al máximo su performance. Si la compañía telefónica, la AFP, el seguro privado, el transporte terrestre o aéreo abusan, desatienden o desprecian a su consumidor, pensionista o usuario, la economía de mercado no existe: debemos defender sus derechos por otros privados o el mismo Estado con leyes más severas y eficaces.

Si el Estado peruano tiene una zona VIP de atención sólo para poderosos o privilegiados, negándola a los demás ciudadanos, hay que demolerla eliminando el poder de la discrecionalidad administrativa, aplicando la igualdad de trato, regulando el cabildeo y con mucha transparencia. Si la política se define en el Perú como el regalo por el voto, nuestra democracia es una farsa. Urge tumbar ese muro con el voto voluntario, impidiendo a los delincuentes postular y penalizando la prebenda. Finalmente, si entre los peruanos es ley hacer lo que quieren sin respetar al prójimo, porque no aparece una ética esencial, entonces no hay sociedad libre, donde el aprecio al otro es la paz. Esa pared se derrumba educando a las masas peruanas

en la ética del trabajo, el ahorro, la austeridad y el progreso, como lo han hecho ya otros países.

No olvidemos que pasando los escombros de estos muros del mal está la libertad, la igualdad ante la ley, la prosperidad, la seguridad, el respeto al derecho de todos, un sector privado eficiente y un Estado pequeño, ágil, competente y que atiende a todos sin distinciones. Derribemos estos muros y podremos entonar nuestro himno con alegría y orgullo: somos libres, seámoslo siempre.

Si el Estado peruano tiene una zona VIP de atención sólo para poderosos o privilegiados, negándola a los demás ciudadanos, hay que demolerla eliminando el poder de la discrecionalidad administrativa, aplicando la igualdad de trato, regulando el cabildeo y con mucha transparencia.



Víctor Maldonado

Miembro del Directorio de CEDICE Libertad, **Venezuela**

NUEVOS MUROS Y VIEJOS LABERINTOS

Venezuela no ha aprendido. Veinticinco años después de la caída del muro de Berlín nuestro país luce perdido en un laberinto de decisiones erradas, buscando la libertad donde nunca la va a encontrar. Los venezolanos prefirieron invocar el espectro decimonónico del caudillismo y aferrarse a una oferta populista irrealizable: vivir del rentismo petrolero, olvidar que la prosperidad tiene como contraparte la productividad, esperar que el gobierno resuelva todos los problemas de la gente, y confiar que el poder conferido sin límites no fuera a terminar en su uso desproporcionado y criminal.

Los resultados de los últimos quince años han defraudado todas esas vanas ilusiones. La libertad ha sido asolada por el esfuerzo deliberado y sistemático de suplantar el mercado por un socialismo radical, militar y estatista que se ha corrompido al punto de lucir inviable sin aplicar altas cuotas de represión. La política vivida como el arte de lograr la convivencia entre los diversos ha sido suplantada por el uso de la fuerza y la práctica cotidiana de la mentira, usufrutuando una hegemonía comunicacional que no es propia de la más elemental decencia republicana.

Ruina social, deterioro económico y violencia política son los resultados que están a la vista aun cuando el régimen intente otras explicaciones llenas de conjuras y chivos expiatorios. El drama es que seguimos pensando que un caudillo puede sustituir al viejo, o que un "socialismo mejor" puede ser el reme-

La política vivida como el arte de lograr la convivencia entre los diversos ha sido suplantada por el uso de la fuerza y la práctica cotidiana de la mentira, usufrutuando una hegemonía comunicacional que no es propia de la más elemental decencia republicana

dio al que ahora se muestra como una inmensa estafa. La tragedia es que nadie se pregunta cómo puede ser más libre porque Venezuela sigue confundida por los delirios de un realismo mágico que está en sus genes fundacionales y que le impide ver que el laberinto tiene una sola salida: el ejercicio pleno de la autonomía y la apuesta al mercado para lograr prosperidad. Los caudillos, su populismo y sus "gobiernos fuertes" deberían ser los muros a derribar en las mentes de los venezolanos. Como siempre se ha dicho, la batalla definitiva es la de las ideas.



**Columnas
por la Libertad:**
MUROS A DERRIBAR

DOCUMENTO DEL DÍA DE LA LIBERTAD